

El precio de las convicciones: Maestro (5/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 8
Lecciones Cristianas
29 de marzo

El precio de las convicciones (maestro)

5 de 14

Texto impreso: Marcos 8: 27-38 (RVR 1960)

Propósito de lección

El propósito de esta lección es mostrar que el señorío de Jesucristo, lejos de ser una solución fácil para todos los problemas, nos lleva a una confrontación con los valores del mundo, de tal modo que puede causarnos más y mayores problemas. Esto es el significado de “tomar la cruz”.

Bosquejo

1. Relacione lo que se va a estudiar con lo estudiado mediante un repaso.
2. Llame la atención sobre la importancia de la primera parte del pasaje (la confesión de Pedro) y nuestra necesidad de confesar a Jesús como el Cristo y nuestro Salvador.
3. Dedique la mayor parte del tiempo a la segunda parte del pasaje: el llamado a la cruz.
4. Relacione las dos cosas: si reclamamos a Jesús como Salvador, también hemos de reclamar su cruz.

Introduzca la lección

(Si decidió usar las tarjetas que se prepararon la semana pasada para la lección de hoy, téngalas listas antes de empezar la clase.)

Empiece la sesión repasando lo que hemos estudiado hasta ahora en esta serie sobre Marcos. En ese repaso, muestre que hemos visto varias señales del poder y de la compasión de Jesús.

Pídale a la clase que trate de recordar algunos casos que hemos estudiado en los cuales se vean manifestaciones del poder de Jesús. (Por ejemplo, alguien puede mencionar lo que se nos cuenta sobre su bautismo o sobre sus tentaciones, o alguno de sus milagros.) Escriba las respuestas.

Acto seguido, pídale a la clase que repase algunos de los casos en los cuales hemos visto manifestaciones de la compasión de Jesús. Haga una lista. Comparando las dos listas, muestre que las señales de compasión son también señales de poder.

Pregunte si alguien recuerda que tales señales de poder y de compasión le hayan creado problemas o enemigos a Jesús. Explique que hoy vamos a ver la relación entre el poder y la compasión de Jesús, por una parte, y sus sufrimientos por otra.

Examine la Escritura

El episodio que tiene lugar en el camino de Cesarea de Filipo es bien conocido, sobre todo según se nos cuenta en Mateo 16, donde a la confesión de Pedro sigue la famosa declaración de Jesús: “Tú eres Pedro”. Note que en Marcos se nos cuenta muy escuetamente el hecho de la confesión, y acto seguido el evangelista pasa al anuncio de los sufrimientos de Jesús.

Los rumores que corren acerca de Jesús todos tienen que ver con la venida del Mesías. En diversas tradiciones judías, se esperaba que inmediatamente antes de esa venida, como un anuncio, Elías regresaría a la tierra. Al parecer, tras la muerte de Juan el Bautista por orden de Herodes, empezaron a circular ideas parecidas acerca de él. Para muchos, resultaría inconcebible el que una persona tan dedicada al servicio de Dios hubiese muerto tan injustamente. Luego, era de esperarse que Dios le trajera de nuevo, para juzgar a sus enemigos, y especialmente a ese Herodes que le había ordenado decapitar. Por último, otras tradiciones afirmaban que algún otro profeta sería quien volvería para anunciar la llegada del Mesías. Luego, en resumen, lo que se dice de Jesús es que él es el anuncio de esa venida. Aunque las gentes no están de acuerdo en cuanto a quién es Jesús, parecen concordar en que es el heraldito que anuncia la venida del Mesías.

Dentro de ese contexto, lo que Pedro declara es que Jesús no es, como generalmente se supone, un anuncio o heraldito del Mesías, sino que él mismo es ese Mesías.

Una vez más, como en los casos de milagros anteriores, Jesús les ordena a sus seguidores que guarden el secreto.

Enseguida pasamos a la segunda parte del texto, donde Jesús empieza a anunciar sus sufrimientos. La lista de quienes le han de hacer sufrir es importante: los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. Note que todos éstos eran los líderes religiosos de la

nación. En otras palabras, que no son los incrédulos, sino los religiosos, quienes han de hacer sufrir a Jesús.

La reacción de Pedro no tiene nada de extraño. Es una reacción de amor y preocupación por Jesús. Pero Jesús le reprende porque pone la mira en las cosas humanas, y no en las de Dios. Esto es lo que provee la oportunidad para los versículos que siguen, en los cuales Jesús advierte a sus seguidores que quienes vayan en pos de él han de tomar su propia cruz.

Note que a partir del v. 34 Jesús se dirige, no solamente a sus discípulos, sino a ellos y a “la gente”. El hecho de que seguirle es costoso no es un secreto reservado únicamente para los discípulos. Jesús no les dice a las gentes que seguirle es fácil, para luego presentarles con las dificultades y los sacrificios inevitables. No, sino que desde antes, cuando todavía no le siguen, les advierte que seguirle es lo mismo que tomar una cruz y acabar colgando de ella. Pero esto no quiere decir que lo que les está ofreciendo sea un mal negocio, pues se trata de salvar la vida aunque al parecer se pierda. En otras palabras, que el discipulado es costoso, pero es la mejor opción que pueda tomarse.

Aplique la lección

Puesto que el texto impreso consta de dos partes principales, aplique la lección en dos pasos.

Dedíquele a cada uno el tiempo que a su juicio merezca, según las necesidades de su clase.

1. El primer tema tiene que ver con el hecho de que Jesús es el Mesías y Señor. Señale que

todo lo que hemos venido estudiando del Evangelio de Marcos hasta este punto va a culminar en este pasaje, y específicamente en la confesión de Pedro. Invite a la clase a aceptar a Jesús como Señor, si es que todos no lo han hecho. Invíteles también a decir algo sobre lo que para ellos y ellas significa ser seguidores de Jesucristo—en otras palabras, a dar un breve testimonio de su fe y de su caminar con Jesús.

2. El segundo punto es el tema central de esta lección, que por ello se llama “El precio de las convicciones”. Se trata de mostrar que seguir a Jesús no es cosa fácil. Esto es tanto más difícil de mostrar, por cuanto posiblemente muchos de los miembros de su clase habrán oído muchas predicaciones y supuestas enseñanzas bíblicas en las que se decía todo lo contrario. Esto es lo que llamamos “el evangelio del éxito”. Este supuesto “evangelio” les dice a quienes lo escuchan que Jesús es la clave del éxito, de tal modo que con sólo aceptarle y seguirle tendremos toda clase de éxitos en la vida: éxitos económicos, intelectuales, profesionales y hasta románticos.

Insista en que Jesús no nos ha prometido éxito—al menos, no en las cosas que normalmente en nuestra sociedad se consideran exitosas. Al contrario, lo que Jesús nos ha prometido es una cruz.

Para promover una discusión sobre esto en la clase, escriba en un papel o en la pizarra dos proposiciones: (1) “Con Jesús tenemos resueltos todos los problemas”; (2) “El seguir a Jesús bien puede traernos más problemas”. Divida a la clase en dos, y pídale a cada bando que

defienda una de esas dos proposiciones. Tras unos minutos de discusión, termine el debate y pase a una discusión general.

Pregunte por qué la clase piensa que Pedro no quería que Jesús sufriera. Tras un tiempo discutiendo ese punto, pregunte por qué Jesús tenía que sufrir. ¿Sería sencillamente que tal era el plan de Dios? ¿O sería que él sabía muy bien que si seguía por el camino que iba, ayudando a los enfermos y sanando en el día de reposo, se granjearía la oposición y el odio de los jefes religiosos de la nación?

Si la semana pasada guardó las tarjetas en las que la clase anotó cómo podrían oponerse a los poderes de la muerte en nuestra comunidad, saque ahora esas tarjetas. Léalas (o lea solamente una pocas, según le parezca mejor) y pregunte si no vemos ahora, a la luz del pasaje que estamos estudiando y de lo que sabemos le sucedió a Jesús, por qué se nos hace tan difícil oponernos a esos poderes de muerte, especialmente cuando esa oposición puede ser costosa.

Para terminar la aplicación de la lección, y llamar a la clase a una decisión, pregúntele a la clase si, como grupo o individualmente, se pueden comprometer a una de las cosas que anotaron en sus tarjetas la semana pasada. No es cuestión de que se comprometan a hacerlo todo.

Posiblemente baste con escoger por el momento una de las muchas cosas que anotaron, y comprometerse a ella aunque resulte costosa.

Haga un resumen de la lección

Para terminar la lección, antes de la oración, pregunte qué relación hay entre las dos partes del pasaje. ¿Será posible verdaderamente confesar a Jesús como el Cristo, y no tomar su cruz? ¿No será que Jesús es el Cristo precisamente porque toma la cruz para nuestro beneficio? ¿No será por eso que para seguirle hay que ser como él, y tomar también la cruz? Si queremos ser cristianos sin cruces, ¿no seremos como Pedro cuando no puso la mira en las cosas de Dios, sino en las humanas, y por eso quiso convencer a Jesús de que o sufriera?

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque tu amor ha sido tal que llevó a Jesucristo hasta la cruz. Gracias porque él nos ha llamado a seguirle. Danos la fe y el valor para seguirle, no sólo en las cosas fáciles, sino también en las difíciles y costosas. En su nombre. Amén.

